



Mensaje a escritores, artistas, académicos y amigos norteamericanos de la cultura cubana:



UNIÓN
DE ESCRITORES
Y ARTISTAS
DE CUBA

Publicado: Secretariado Unión Escritores y Artistas de Cuba | 18 de junio de 2017 22:06:55

Fuente: UNEAC

Nosotros, artistas y escritores cubanos, nos dirigimos a ustedes a partir del insólito cambio de política hacia nuestro país hecho público en Miami el pasado 16 de junio por el Presidente de los Estados Unidos.

En un discurso anticuado, obsoleto, cargado de falsedades y estereotipos que responden a la lógica de la Guerra Fría, se pronunció por abolir los pasos positivos que se dieron en la administración anterior. Sus palabras estuvieron dirigidas en particular a un auditorio que no representa a la mayoría de la emigración cubana y ha estado asociado al terrorismo contra Cuba y otros países de la región.

Aspiramos a seguir trabajando juntos para construir en el campo cultural una relación fecunda y sobre bases de igualdad, que favorezca el mutuo enriquecimiento espiritual de ambas naciones.

En la tradición ética y martiana de nuestro pueblo no ha habido ni habrá espacio para el odio.

Es más necesaria que nunca ahora la denuncia de esta nueva política y del brutal bloqueo que hemos padecido durante casi sesenta años.

Reciban nuestro sincero y eterno agradecimiento.

Miguel Barnet, poeta y escritor; Digna Guerra, directora coral; Luis Morlote, realizador audiovisual; Pedro de la Hoz, crítico y periodista; Arístides Hernández (Ares), artista plástico; Alex Pausides, poeta; Lesbia Vent Dumois, artista plástica; Rolando Núñez, actor; Guido López Gavilán, compositor y director de orquesta; Rosalía Arnaez, locutora y promotora cultural; Nieves Laferté, diseñadora escénica; Margarita Ruiz, curadora.

Secretariado de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba

RESPUESTAS AL TRUMP DE MIAMI

TRUMP: UN DISCURSO ANCLADO EN EL PASADO DERROTADO

Por Randy Alonso Falcón

Cubadebate

Fue una patética puesta en escena en el Teatro Manuel Artime de la llamada Pequeña Habana. Como escenografía, una caterva de viejos resentidos, la rémora de la derrotada brigada mercenaria y par de asalariados de los que tienen por estos lares, salpicada de algún joven que ni siquiera sabe que Cuba es un archipiélago. Como teloneros, Díaz-Balart, Marcos Rubio, el gobernador Rick Scott y el vicepresidente Mike Pence.

Tras varios anuncios y desanuncios, Donald Trump llegó a Miami para hacer el lanzamiento de su “nueva” política hacia Cuba, envuelta en el celofán de la ultraderecha más retrógrada y con un terrible olor a pasado-derrota.

En su autoloa en inglés, el Senador Rubio contaba sus encuentros con el inquilino de la Casa Blanca para impulsarle a tomar el rumbo de las acciones anticubanas. En cada una de esas ocasiones, dijo el congresista, Trump nunca dejó de mencionar a la Brigada 2506, la desmoralizada brigada invasora de Bahía de Cochinos, en cuya sede de Miami hizo su promesa electoral de cambiar la política hacia Cuba si ganaba la Casa Blanca. Todo un símbolo de lo que se proponen y de cuál debe ser su destino.

¡USA!¡USA!¡USA! clamaban los asistentes y agitaban banderitas del imperio, como para dejar claro cuáles eran los signos vitales de los allí reunidos. Para que después, en medio del discurso presidencial, un violinista devenido en “héroe de ficción” tocara un desafinado himno de la nación del norte y reafirmara que las esperanzas de todos esos “combatientes por la libertad”, durante estas seis décadas, ha sido que Washington les haga el trabajo.

Trump llegó a la escena con sonrisa de jurado del Miss Universo y ciertas poses de “dueño del mundo”. No tuvo más remedio que hablar de las víctimas del más reciente tiroteo en la violenta sociedad que preside, para después intentar dar lecciones de “derechos humanos” a uno de los países más seguros del mundo.

Habló de amor a Miami y a sus amigos de Little Havana; nunca de amor a Cuba. Hechó mano a una historia mal contada de nuestra Nación, para remarcar su aprecio por los “amazing” muchachos de la tropa mercenaria -que terminó cambiada por computas-, y hacer alusión a los niños de la Operación Peter Pan, uno de los peores episodios de manipulación y guerra psicológica contra la familia cubana.

Su lenguaje fue altanero, amenazador, condicionante; nada lejos de otros que ya escuchamos en el pasado, para después pasar al olvido. Salpicado, eso sí, del histrionismo propio de un exproductor de shows de televisión que despedía a cajas destempladas a los concursantes o elegía personalmente a las chicas finalistas del Miss Universo.

Bloqueo, bravuconería, imposiciones, son su “creativa” fórmula de política hacia Cuba. Aunque poco esclareció en su discurso de las medidas que después habría de firmar en estudiado

ceremonial, y rodeado de la jauría que hubiera querido mucho más que las lascas que sacaron del atribulado presidente (escándalos e investigaciones le persiguen).

Y es que, aunque habló de cancelar todo el acuerdo bilateral del último gobierno, no tuvo más remedio que dejar en pie buena parte de la herencia que le legó Obama en este tema. Se dice que había contradicciones en la propia administración sobre hasta dónde llegar con las medidas; y es que no poca fue la presión en contra de los más diversos sectores políticos, económicos y sociales de aquel país, renuentes a dar marcha atrás en lo avanzado entre las dos naciones.

Arreció no obstante las múltiples restricciones que de por sí ya tenían los viajes a Cuba y los negocios de empresas norteamericanas en nuestro país, poniéndole de paso un pequeño traspás a sus competidores en el mundo del hotelaría en Estados Unidos, además de a las aerolíneas, agencias de viajes y otros negocios.

Trump apostó por un “menguante grupo político” (como llamó hoy el exasesor de Obama, Ben Rodhes, a Rubio, Balart y compañía), antes que, por la inmensa mayoría de norteamericanos, cubano-americanos y cubanos, que desean una relación normal entre ambas naciones. Miró más a la necesidad de sumar aliados en el Congreso, donde está bajo fuego, que a los agricultores de Arkansas, Idaho y Texas o los portuarios de Lousiana, Alabama o Virginia. Fue a cumplir, dijo, con la “comunidad que lo apoyó por tremendo margen” en las elecciones; olvidando que ese condado lo ganó ampliamente la Clinton con un 64% de los votos. Amén de que el 63% de los cubanos de Miami se opone al bloqueo.

Su juego al pasado terminará inexorablemente como terminaron otras agresivas administraciones y sus amigos de la Brigada 2506: con la más humillante derrota. Todavía está a tiempo de escuchar y pensar. Cuba, paciente, apuesta al diálogo con respeto y buena fe. Pero nunca aceptará imposiciones.

DONALD TRUMP EN MIAMI

Por Jesús Arboleya *Progreso Semanal*

De nuevo un presidente norteamericano se aparece en Miami prometiendo la caída del régimen cubano. A lo largo de este medio siglo ha ocurrido lo mismo por diversas causas y objetivos: mostrarse duro frente al comunismo durante la Guerra Fría, obtener el voto de la comunidad cubanoamericana o incluso, como ahora, comprar la colaboración de un par de congresistas, ante las amenazas que vienen de todas partes contra la administración de Donald Trump.

La diferencia es que ahora esta retórica no asegura el voto cubanoamericano, hace rato terminó la Guerra Fría y el apoyo de esos congresistas puede ser extremadamente tóxico.

El discurso de Trump se puso viejo, tan viejo como el “exilio histórico” que rindió culto a su enfermiza megalomanía. Más de un comentarista lo calificó como un acto grotesco y otros dijeron que era cínico. Por suerte, fueron tan torpes que se les olvidó colocar una bandera cubana y el himno que se escuchó fue el de Estados Unidos.

Según The New York Times, lo mejor de la política anunciada es que no es tan mala como pudo haber sido. Yo creo que fue tan mala como se lo permitieron las circunstancias y, si no es peor, se debe a que no estaban en capacidad de hacerlo. Esa es la esencia del escenario que estamos viviendo y lo que debemos tener en cuenta para analizar la tendencia de cara al futuro.

A pesar de que se supone que responde a los reclamos de la comunidad cubanoamericana, ninguna de las medidas adoptadas, afectan las relaciones de esta comunidad con Cuba. La razón es que los políticos miamenses saben el costo que tendría actuar contra la voluntad mayoritaria de esta población y tienen miedo, lo que indica el deterioro de una fuerza que antes se imponía sin miramientos.

Resultaba insostenible, de cara a la sociedad norteamericana y el resto del mundo, romper las relaciones diplomáticas restablecidas o cancelar los acuerdos de mutuo interés firmados entre los dos países. Ni siquiera Trump se decidió a afectar los negocios ya establecidos y las limitaciones impuestas se reducen a prohibir acuerdos con las empresas militares cubanas en el futuro.

El único daño sustantivo fue limitar, una vez más, el derecho de los norteamericanos a viajar a Cuba. El bloqueo impide que lo hagan en calidad de turistas, pero están establecidas doce categorías relacionadas con intereses culturales e informativos y existen licencias generales para viajar bajo estas condiciones.

Estas categorías se mantienen, pero se eliminó la licencia general para los llamados “contactos pueblo a pueblo” y solo se autorizarán viajes en grupo, con una agenda preestablecida, un guía responsable de hacer cumplir con las regulaciones y mecanismos de auditoría, que obligan a justificar cada gasto en Cuba y guardar la documentación durante cinco años. El objetivo es limitar el flujo de viajeros norteamericanos a Cuba, cuya cifra se ha duplicado desde que Obama eliminó estas mismas restricciones al final de su mandato.

Vale la pena analizar el restablecimiento de esta medida para comprender la filosofía que orienta la política hacia Cuba y las enormes contradicciones que entraña para el propio discurso político norteamericano:

Cuba es el único país del mundo al que los norteamericanos no pueden viajar con entera libertad. Estaba prohibido desde la época de Kennedy, Carter eliminó esta prohibición, pero Reagan volvió a restablecerla y finalmente los congresistas cubanoamericanos lograron colocarla como un apéndice a la ley Helms-Burton, que otorgó categoría legal al bloqueo contra Cuba.

Esta restricción se contradice con la teoría de que el contacto pueblo a pueblo es una vía de influencia sobre Cuba, toda vez que bastaría el encuentro con los norteamericanos, para que los cubanos caigan rendidos ante la fascinación que despierta esa sociedad. Así lo expresa la ley Torricelli, igual emitida para derrocar al régimen cubano, pero evidentemente la derecha cubanoamericana no se cree este cuento y siempre ha tratado de limitar el contacto entre los dos países.

Los viajes de norteamericanos son una de las fuentes básicas de crecimiento del sector privado cubano. Estudios norteamericanos indican que la mayoría de estos viajeros se hospedan en casas privadas, asisten a restaurantes privados y utilizan medios de transporte privados, durante sus estancias en Cuba.

Varias razones explican esta preferencia. En primer lugar, es más chic. En segundo lugar, es más barato y, por último, porque al estar prohibido el turismo, los norteamericanos no pueden acogerse a los planes de “todo incluido”, bastante extendidos en la red hotelera cubana, especialmente en las playas.

Limitar los viajes de estas personas afecta al sector que precisamente el gobierno norteamericano y la derecha cubanoamericana dice querer beneficiar, toda vez que lo considera un “agente de cambio” por excelencia del régimen cubano. La realidad es que esto es mentira, la derecha cubanoamericana no quiere beneficiar a nadie en Cuba ni aboga por el “tránsito gradual y pacífico”, su apuesta es promover el caos, para establecerse como fuerza dominante del país, bajo la tutela de Estados Unidos.

Lo ocurrido en Miami es un paso atrás en el proceso hacia la normalización de las relaciones entre los dos países, pero no ha podido modificar su sentido estratégico y no será una panacea para Donald Trump defender esta política hacia lo interno de la sociedad norteamericana y en la arena internacional. Más bien, quizás ayude para fortalecer la lucha contra el bloqueo en el Congreso y resulte contraproducente para la derecha cubanoamericana en las próximas elecciones parciales de 2018.

A Cuba la perjudica, porque al país le conviene tener una relación civilizada y mutuamente conveniente con Estados Unidos, pero tampoco el espectáculo miamense transforma de manera dramática el escenario nacional y sus relaciones con el resto del mundo. Otras son las prioridades del país.

Si para algo sirvió el discurso de Trump fue para unir más a los cubanos. No conozco a nadie a quien el tipo le resultara simpático, la mayoría sintió que la política de Miami no puede ser el futuro de Cuba y ya nadie discute sobre la manera de enfrentar la política norteamericana, como ocurría con Obama.

PRIMEROS RESULTADOS DEL DISCURSO DE TRUMP EN MIAMI

Por Iroel Sánchez

La pupila insomne

El 30 de julio es duelo nacional en Cuba. En esa fecha, cada año, las calles de Santiago de Cuba se llenan en una peregrinación espontánea en la que caen desde los balcones pétalos de rosas y el público camina en silencio hacia el cementerio. Se recuerda así la reacción popular con que la ciudad, casi en pleno, respondió en 1957 al asesinato de los jóvenes Frank País y Raúl Pujol por la policía de Fulgencio Batista, pero también a todos los muchos que como ellos fueron víctimas de acciones similares.

Al hijo de uno de los asesinos de Frank y Josué escogió el presidente estadounidense Donald Trump para el storytelling del discurso que realizó en Miami este 17 de junio. Un violín desafinado en manos del vástago las notas del himno nacional estadounidense, y -en un teatro que lleva el nombre de uno de los invasores que a órdenes de la CIA sufrió la aun muy recordada derrota en Playa Girón- un político entre cuyos adjetivos más socorridos está la palabra “perdedores” prometió lo mismo que ya el mundo entero -y hasta su antecesor en el cargo- reconocen está condenado al fracaso.

El público -en su mayoría ancianos miamenses que hace décadas no ponen un pie en Cuba- gritaba "USA, USA", mientras el Presidente anunciaba que los ciudadanos del país de las libertades seguirán teniendo prohibido hacer turismo en Cuba y si aun así viajan a la Isla deberán hacerlo en grupo y con una bitácora detallada y auditable, de modo que el Gran Hermano pueda controlar adecuadamente si cumplen con la misión que su gobierno les encarga: derrocar al "régimen" que se ha ocupado de que jamás vuelvan a ocurrir en la Isla crímenes como los del 30 de diciembre de 1957.

El mismo Presidente que hace menos de un mes firmó un contrato por cien mil millones dólares en venta de armas a la monarquía de Arabia Saudita, firmaba otro ante personas que practicaron el terrorismo, ¿el objetivo?: evitar que llegue un solo centavo estadounidense a las Fuerzas Armadas de la República de Cuba. Insólitamente, para ello ha prometido que impedirá un comercio e inversiones que hoy no existen.

Con el deber más abultado que el haber en sus promesas de campaña, y amenazado por una investigación congresional a partir de sus presiones sobre el ex director del FBI, James Comey, el Señor Trump parece ha encontrado entre la ultraderecha cubanoamericana de Miami la manera de aparentar que cumple su palabra y es aplaudido. Pero la retórica no puede encubrir una realidad: 73% de los estadounidenses y 80% de los cubanoamericanos apoyan el fin del bloqueo a Cuba, y sus anuncios de este viernes no harán sino aumentar ese rechazo. Vivir para ver, ya en la víspera, Trump logró poner de acuerdo a los analistas del Nuevo Herald de Miami con los de The New York Times.

Del lado Sur del estrecho de la Florida no ha habido que esperar mucho. Los primeros resultados del show de Trump en Miami ya están a la vista en Cuba: Se habla más de política y en las redes sociales muchos jóvenes que no suelen aludir a esos temas manifiestan su indignación con el discurso miamense del Presidente norteamericano. Desde los tiempos del secuestro del niño Elián González los cubanos no habían recibido una imagen tan clara del Jurassic Park que mandaría en Cuba si no hubiera Revolución.

TRUMP: MANOTAZO DE AHOGADO EN EL CARIBE

Por Atilio Borón

ALAI

A Donald Trump lo acechan tiempos difíciles. Sus bravatas de campaña siguen en el plano de la retórica y no se traducen en hechos. Lo esencial de su promesa: el retorno de los empleos que emigraran a China y otros países de bajos salarios ha caído en oídos sordos de los CEOs de las grandes transnacionales estadounidenses que pagan en aquellos países la décima parte del salario que deberían oblar en Estados Unidos para obreros que, además, trabajan más de ocho horas diarias y están expuestos a muchos más accidentes de trabajo. El muro que dividiría la frontera entre México y Estados Unidos tiene remotas posibilidades de concreción, y no sólo por su fenomenal costo cinco o seis veces superior al que anunciara Trump en su campaña. Aparte, fue condenado públicamente por el Papa Francisco y Angela Merkel en su reciente visita a México. El escándalo del "rusiagate", aunque sea una farsa montada por sus enemigos dentro de Estados Unidos se yergue como una letal amenaza a su permanencia en la Casa Blanca. En el Congreso suenan tambores de guerra reclamando un juicio político al nuevo

presidente. Tampoco lo ayudan los oscuros negocios de su yerno y la clara incompatibilidad de intereses entre su emporio empresarial y su función como presidente.

La ruta de escape ante tantas tribulaciones internas ha sido la usual en estos casos: un gesto de reafirmación de su autoridad en la escena mundial, para demostrar que el gigante todavía está allí y que en cualquier momento puede pegar un zarpazo brutal. Un bombardeo sin sentido –y con sorprendente mala puntería- a un aeropuerto en Siria como para decir “aquí estamos” en un escenario cada vez más dominado por la presencia de Rusia e Irán o arrojar sin ton ni son la “madre de todas las bombas” en una zona remota y despoblada de Afganistán. Por último, un amenazante desplazamiento de la Flota del Pacífico hacia las proximidades de Corea del Norte en represalia por sus experimentos misilísticos, movida que quedó sólo en eso Japón ni bien Tokio y Seúl advirtieron al bocón de Washington que la capacidad retaliatoria de Pyongyang podría provocar enormes daños en varias ciudades de Japón y Corea del Sur.

Y ahora Cuba, esa vieja y enfermiza obsesión que frustró a once presidentes norteamericanos y que ahora está a punto de cobrarse una nueva víctima en la persona del magnate neoyorquino. Con su nueva política, atizada por la mafia no sólo anticastrista sino sobre todo antipatriótica de Miami, esa que no tiene reparo alguno en provocar sufrimientos a su pueblo con tal de promover su ilusoria agenda contrarrevolucionaria, Trump comienza a desandar el camino iniciado por Barack Obama. Lo hace, hasta ahora, de manera parcial: las embajadas quedan abiertas, muchas operaciones comerciales seguirán su curso y los cubano-americanos continuarán visitando la isla. Pero esta estúpida regresión a los tiempos de la Guerra Fría, a un pasado que ya no volverá, ocasionará nuevas complicaciones para el ocupante de la Casa Blanca. Por una parte, porque reavivará las llamas de la tradición antiimperialista de Martí y Fidel, profundamente arraigada en el pueblo cubano que cualesquiera sean sus opiniones sobre la Revolución rechaza visceralmente las ambiciones coloniales de su vecino. Por otra parte, al reinstalar trabas a las relaciones económicas entre las empresas norteamericanas y Cuba Trump abrirá un nuevo frente de conflicto al interior de Estados Unidos. Y esto es así porque son muchos los empresarios –en la agricultura, comercio, hotelería, aviación, informática, etcétera- que consideran a los trogloditas de Miami una rémora impresentable e irrepresentativa de la gran mayoría del exilio económico cubano cuyas absurdas pretensiones les cierran una atractiva fuente de negocios y favorecen a sus competidores de otros países. Habrá que ver lo que pueda ocurrir con la nueva política de Trump cuando estos poderosos actores locales de la política norteamericana presionen sobre la Casa Blanca para defender sus intereses. O cuando el estadounidense común y corriente se dé cuenta de que de ahora en más podrá seguir viajando sin restricciones a Corea del Norte, Sudán, Siria e Irán, países incluidos como “estados fallidos” por el Departamento de Estado, pero no a Cuba. Lo más probable será que se fastidie y que piense que tenían razón los 35 profesionales de la Asociación Psiquiátrica Americana cuando dieron a conocer una carta abierta en el New York Times asegurando que el nuevo presidente “muestra indicios de una severa enfermedad mental.”

REESTRUCTURACIÓN DEL PLAN CÓNDOR EN LATINOAMÉRICA

Por Ilka Oliva Corado

La Haine

No importa quién sea el presidente de turno, el sistema capitalista es el mismo. Con cada cambio de administración se producen reajustes, que vienen de la mano de los egos personales de cada presidente, pero el Plan Cóndor es el mismo, no se mueve de lugar, está instalado de forma permanente. Lo que se producen son reajustes de acuerdo al tablero político del neoliberalismo y del progresismo en la región.

Las actividades de Trump en los últimos días referente a la política de Latinoamérica y Cuba, en específico, ya las hemos vivido antes, lo que sucede es que cada representante del capitalismo quiere marcar su terreno y que su nombre quede impreso en la historia. Es por esa razón que Obama fue a Cuba, a tomarse la foto del recuerdo, mientras firmaba el decreto que dice que Venezuela es peligro para la política interna de EEUU, e intentaba innumerables golpes de Estado a Cristina, Dilma, Evo y Correa, e implementaba el Plan Frontera Sur y el Maya Chortí entre México y Honduras, mismos que militarizaron la región y criminalizan a los migrantes indocumentados en tránsito. Mientras reafirmaba el Plan Colombia y el Plan Mérida, entonces, ¿quién le iba a creer que de verdad quería estrechar relaciones con Cuba? Además, con un bloqueo económico de tal magnitud. Él quería solamente la foto del recuerdo para entrar a la historia mundial y que su nombre permaneciera ahí por los siglos de los siglos, como el negro (de balde) que intentó un acortamiento. Obama llevó a cabo el golpe de Estado en Brasil, Honduras y Paraguay, ¿cuáles ganas de estrechar lazos con Cuba?

Las palabras de Trump no nos amedrentan, la fuerza de Cuba radica en su pueblo, y cuando un pueblo tiene conciencia y dignidad, no hay capitalismo que logre ponerlo de rodillas. Vendrán docenas de Trumps y pasarán de largo, como ya han pasado otros, y Cuba permanecerá, porque Cuba es Fidel, Fidel se hizo pueblo. Eso aún no lo entienden quienes no tienen idea de lo que significa la dignidad, el agradecimiento y la libertad.

La aplicación del Plan Colombia en el Triángulo Norte de Centroamérica como lo anunció la administración Trump, no es novedad, eso viene desde que se firmó La Paz. Si se llegara a firmar La Paz en Colombia, sería el mismo paisaje, salvo que el pueblo colombiano dispusiera otra cosa y luchar a brazo partido por liberarse, de ahí La Paz quedaría solamente en el papel.

Cada tanto al Plan Cóndor le da su aceitada y una buena sacudida para desempolvarlo y para pretender intimidar a los pueblos en desarrollo y para seguir oprimiendo a los que se dejaron doblegar. El enemigo principal de Latinoamérica no es EEUU, son sus hijos traidores, las oligarquías vendidas que toman como patria al dinero y al poder, porque entonces, ¿quién se explica por qué con tanto intento no ha podido vencer a Cuba? ¿Por qué no logró desaparecer a la Revolución Ciudadana en Ecuador? ¿Por qué no ha logrado darle golpe de Estado a Evo? ¿Por qué a pesar de tanto dinero invertido en manipulación mediática y pago de guarimberos, no ha podido derrocar a Maduro? ¿Por qué no ha podido sacar a Cristina, Lugo, Lula y Dilma de la lucha política en sus países?

En cambio vemos presidentes de México, Guatemala, Honduras y El Salvador, extendiendo las manos para recibir la limosna (del Plan para la Prosperidad, copia del Plan Colombia y el Plan Mérida) por tener la apocamiento de oprimir a su pueblo. Descaro del presidente de El Salvador, hablar grandezas de Cuba y de Venezuela, y a la vez ponerse de rodillas ante EEUU;

indigno, nunca mereció ir a rendirle tributo a Fidel, no merece la dignidad de los campesinos ni de los arrabales salvadoreños. Y no merece la grandeza de hacerse llamar rojo y revolucionario.

No es EEUU, son los pueblos y los líderes mediocres, sino miremos a Randazzo en Argentina y a los peronistas que le voltearon la espalda a Cristina y no votaron en elecciones, y tienen enorme responsabilidad en que ahora gobierne Macri y se lleve entre las patas a los Derechos Humanos. Aquí no tenemos que voltear hacia fuera, aquí tenemos que solucionar la política interna de Latinoamérica, si Latinoamérica logra la unidad tan soñada, ni EEUU ni ningún otro logrará siquiera acercarse para observar la grandeza de un continente que ha logrado liberarse de sus propias cadenas.

Para eso se necesita arrojo, es por eso que no cualquiera se puede hacer llamar a sí mismo, rojo ni revolucionario, porque son palabras mayores, y las palabras se las lleva el viento, la Patria Grande necesita acciones.

EL CAPRICHO TRUMP

Por Juan Manuel Karg

Rebelión

El nuevo cambio de relaciones entre EEUU y Cuba obedece a la extrema presión de la derecha republicana de La Florida, distrito que precisamente le dio la ventaja en el colegio electoral al actual presidente norteamericano. Es, por tanto, una devolución de favores que además busca otro objetivo de fondo: llevar la discusión pública fronteras afuera del país, luego de meses sin poder mostrar resultados concretos en la enmarañada política doméstica. Que curioso: quien ahora pide "elecciones libres" en Cuba es quien ha perdido en el voto popular por más de 3 millones de votos de diferencia respecto a Hillary Clinton.

Recapitulemos: en 2013 falleció Hugo Chávez. Apenas dos años después Barack Obama declaró a Venezuela "amenaza inusual y extraordinaria" a la seguridad de los EEUU, a través de un decreto ejecutivo que fue repudiado por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Pero, pragmático, Obama avanzó asimismo en una distensión de la relación con Cuba, en una negociación de la que también participó el Papa Francisco. Incluso viajó a La Habana y se sacó una foto en la mismísima Plaza de la Revolución, con la imagen del Che Guevara de fondo. "En estos 50 años (de bloqueo) se ha demostrado que el aislamiento no funciona" fue su reflexión, en aquel entonces, sobre el tema.

El resto es conocido. Fidel Castro partió a sus 90 años, a fines del año pasado, siendo despedido por millones de cubanos en las calles de su país. Y ahora, apenas seis meses después, el propio Donald Trump revierte buena parte de las medidas de distensión respecto a Cuba. Fue un verdadero ajedrez del poder real norteamericano, aquel que no va a elecciones, sino que permanece siempre presente en Washington: flexibilizar el embate contra Cuba, agudizar la presión y el aislamiento sobre Venezuela, y una vez consumado esto -aunque aún sin poder derrocar a Maduro-, volver a la carga respecto a La Habana. Incluso desde lo simbólico, Trump no lo hizo desde cualquier lugar: fue desde Miami. Y no desde cualquier salón: fue desde el Teatro Manuel Artime. ¿Quién fue Artime? Uno de los invasores de Playa Girón en el año 1961.

"Este tipo es tan bruto que, mientras lo observaba, Bush Jr me parecía Shakespeare" dijo el intelectual cubano Omar González, minutos después de que Trump hablara, valorando -negativamente- su discurso. En menos de veinte palabras resumió el capricho del nuevo presidente de EEUU, que no es más ni menos que el mismo pataleo insolente que Washington tuvo durante más de cinco décadas: intentar cambiar a un gobierno que es legitimado -y refrendado- por su población.

Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush Jr, y el propio Obama han pasado por la Casa Blanca con discursos más o menos similares respecto a Cuba. Fueron todos ellos quienes incumplieron un principio básico de la diplomacia: la autodeterminación de los pueblos para decidir sobre su propio futuro, sin tutelajes externos. El caprichoso Trump, a fin de cuentas, es un eslabón más en una larga lista de injerencismos. ¿Podrá o se irá de la Casa Blanca sin poder ver la restauración capitalista en Cuba, tal como les sucedió a todos sus antecesores? La historia, pero sobre todo el pueblo cubano, dirán.

MENSAJES DE AMIGOS DEL MUNDO

Alicia Jrapko:

Querido Omar, Ariana, Carolina y demás compañeros del Capitulo Cubano.

¿Qué derecho puede tener Trump de hablar de derechos humanos cuando su administración los viola todos los días no solo en EEUU pero también en el resto del mundo?

Lo único que agradezco a la vida que los Cinco regresaron aquel 17 de diciembre del 2014. Obama no lo decidió porque se le ocurrió a él, sino por la impresionante campaña de solidaridad que se desarrolló dentro de Cuba y en el mundo entero. Eso no nos lo va a quitar nadie.

Nosotros, los que vivimos en Estados Unidos, hacemos oído sordo a tanta retórica y tenemos más claro que nunca que la única opción es continuar luchando contra esta política criminal de EEUU hacia Cuba.

El mundo necesita a Cuba, necesita de su ejemplo, de su guía. De eso estamos más convencidos que nunca.

Cuenten con nosotros siempre, que no los defraudaremos.

En solidaridad, Alicia

Luisa A Vicioso Sánchez:

Trump va de estupidez en estupidez, pero aprendió de la demagogia a desviar la atención de los temas nacionales (la acusación que enfrenta de obstruir la justicia en su país que le puede costar el poder), de ahí el muro contra los mexicanos, los misiles de Korea del Norte y desde luego Cuba.

Si no fuera tan previsible tendríamos que preocuparnos, pero si algo nos ha enseñado Cuba es a actuar con inteligencia, paciencia y absoluta dignidad.

Una vez más ustedes vencerán/venceremos!

¡Estamos a sus órdenes!

Nayar López:

Así como más de una decena de presidentes gringos no ha podido vencer la resistencia y rebeldía de un pueblo digno, tampoco lo logrará hacer este fascista que intenta desviar la atención mediática de la propia tumba que está cavando con su forma déspota de gobernar en EU, y de intentar convertirse en el policía del mundo.

Cuba está entera y robusta, y arropada por la solidaridad de los pueblos.

No pasarán!

un abrazo,

Nayar López, EDH, México

Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba:

El Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba repudia la actitud asumida por los EE.UU de Norteamérica de trabar el proceso de normalización de relaciones con Cuba.

Las medidas anunciadas de endurecer el bloqueo por su presidente Donald Trump en Miami, rodeado de terroristas, ex miembros de la brigada entrenada por la CIA que fueron derrotados en Playa Girón y lo peor de la política estadounidense, Marco Rubio y Mario Diaz Balart, expresan con claridad el objetivo imperial de reducir a la Revolución Cubana y a su pueblo por el hambre y el aislamiento, política que está destinada al fracaso rotundo, como afirma el documento de respuesta elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Rechazamos esta nueva actitud injerencista y agresiva hacia Cuba, que retrotrae a la época de la "guerra fría" la política de los EE.UU hacia Cuba y hacia Nuestra América.

Al expresar Trump que "lo mejor para EE.UU es tener libertad en nuestro hemisferio, sea en Cuba o en Venezuela, y asegurar un futuro en el que los pueblos de cada país puedan regirse por sí mismos" nos muestras cuales son los planes recolonizadores que se impulsan para apropiarse de América Latina y el Caribe.

Le recordamos a Trump que no somos ni seremos el patio trasero de los EE.UU., que la CELAC declaró al continente como "zona de paz" y que sus acciones ponen en peligro la paz mundial.

Apoyamos decididamente al Pueblo Cubano, su Revolución, su Dirección Política y a su Gobierno en la lucha que sostienen para construir una nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible, no están solos, el mundo los acompaña, incluso la mayoría de la población estadounidense aprueba la eliminación del bloqueo y el cierre y devolución de la base de Guantánamo.

Por el Levantamiento del bloqueo genocida contra Cuba

Por la devolución del territorio de Guantánamo

Por la libre determinación de los pueblos

Por la finalización de los planes injerencistas norteamericanos en Cuba, Venezuela y contra todo gobierno progresista.

NUESTRA FORTALEZA ES LA UNIDAD

Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba

Foro contra la guerra imperialista y la OTAN: Donald Trump se declara contra la paz y contra la historia.

Desde el Foro Contra la Guerra Imperialista y la OTAN queremos manifestar nuestra más absoluta repulsa por la declaración de Trump contra la Paz, pues su intención de hacer volver las actuales relaciones entre EEUU y Cuba a tiempos de la guerra fría habla por sí sola de poner a la isla independiente y soberana bajo el yugo del imperio más destructivo que ha conocido la Historia.

Trump se ha hecho con el poder económico y ha alcanzado el poder político, y ahora manifiesta el ansia de dominación militar, esa que viene desde su nacimiento y que ha generado tanto desprecio hacia EEUU en los pueblos del mundo. Siguiendo en ese proyecto, ahora Trump se plantea el cerco absoluto a Cuba soberana; con ello busca reorganizar el espacio geográfico que desde el 1º de Enero de 1959 no domina.

Trump, el representante del régimen que incumple resoluciones de la ONU, que incumple Acuerdos Internacionales, que incumple los Derechos Humanos, tanto en su territorio (sólo aplica 14 de los más de 60 preceptos que califican el respeto por ellos) como fuera de su territorio, ahora se propone reincidir en la medida de guerra que es el bloqueo, ilegal y bajo la condena de todos los gobiernos del mundo, para hacer volver atrás a la Historia en Cuba.

Si hasta ahora el bloqueo se ha visto acompañado por la ocupación de Guantánamo y aún así no ha conseguido ningún apoyo, es porque se le ve como único causante de agresiones contra la libertad de los pueblos y es porque resulta ser el opresor, dos aspectos que caracterizan al imperio, y para actualizar su manera de agredir continuamente en busca de su opresión al pueblo cubano, ahora restablece un programa cuyo primer punto es el cerco económico para cercenar la creciente prosperidad de la economía cubana; se propone prohibir el turismo de EEUU a Cuba; se propone reafirmar el embargo impuesto a gobiernos y empresas que operan con Cuba, y oponerse a los acuerdos de la ONU y los organismos internacionales: una declaración de guerra y contra la Historia en toda su dimensión.

Que el régimen imperial, como principal enemigo de los Derechos de los Pueblos pretenda doblegar a la Cuba revolucionaria, sólo pone de manifiesto el ideario y la práctica política de la dictadura imperial, lo que requiere de los Pueblos y los gobiernos democráticos la mayor condena que se haya podido dar nunca, así como la más grande defensa de la Cuba que ha sabido preservar su independencia.

18 de junio de 2017.